

LOS SACERDOTES DE LOS BARRIOS POPULARES

Telca, 25 de Abril de 1959.

A los señores de

que

los señores de

LOS
SACERDOTES
DE LOS
BARRIOS
POPULARES

Talca, 05 de Abril de 1988.

A los cristianos que no están insertados en los barrios populares.

Estas reflexiones están dirigidas especialmente a los cristianos, ya sean civiles o uniformados, a los sacerdotes y a las religiosas que no están viviendo en los barrios populares, en el mundo marginal donde suele haber mucha pobreza acompañada de conflictos serios.

Hace más de treinta años trabajé, bastante tiempo, como sacerdote en los barrios difíciles de Santiago y entonces capté vitalmente que existen diversos mundos en nuestro país. Viví en una población donde se produjo una plaga de ratones que atacaban a los niños y, en las mañanas, muchas veces amanecían niños pequeños con sus orejas y su nariz mordida por las ratas hambrientas. Les puedo asegurar que es muy diferente dormir en una casa con este problema a leer en la prensa que un niño fue mordido por animales.

Pongo este ejemplo que es bastante indicativo de los diversos ambientes en que vivimos los seres humanos.

En esa población había mucho alcoholismo, prostitución y permanentes batallas callejeras. Habían muchos "patos malos"; pero aún no había llegado la marihuana y las drogas que actualmente crean conflictos nuevos.

Hoy día pasa lo mismo y las diferencias de fondo se mantienen expresadas en otras formas.

En este contexto viven sacerdotes y religiosas, Deseo referirme a su realidad y a lo difícil que es entregar el Evangelio en ese contexto donde los conflictos se presentan mucho más crudamente que en otros niveles.

Es verdad que hay delincuencia, drogas, abusos sexuales y adulterio en todas las diversas capas de la sociedad; pero estos problemas adquieren otra connotación cuando hay pobreza, cesantía y cuando la casa es estrecha y con poca privacidad.

En este contexto surge el problema político y la violencia. Es en estas poblaciones donde brotan con mayor fuerza los actos de violencia de una juventud desorientada y sin porvenir y en este contexto se encuentra un mejor caldo de cultivo para los grupos partidarios de la violencia que desean derrocar el régimen establecido.

Un Obispo no vive en ese contexto social; pero necesita tratar de entender lo que sucede en los barrios marginales y debe hacer todo lo posible por entender la realidad in-

terior de los sacerdotes y religiosas que están insertados en esa realidad.

Están allí por el Evangelio de Jesucristo y esa es la razón que los lleva a insertarse en ese medio. Algunos no son nacidos en Chile y han escogido esta manera de vivir con quienes más lo necesitan por un deseo de estar más cerca de Jesús que convivió y se insertó principalmente entre los pobres, los pecadores, los publicanos. Jesús vivió rodeado de los enfermos, de los leprosos y su vida mortal se desarrolló en ese contexto.

A Jesús le fue mal, humanamente hablando, fue puesto en sospecha "era amigo de los pecadores y comía con los publicanos". Al final fue condenado y crucificado en un juicio en que no se respetó la verdad ni la ley. "¿Qué es la verdad?" preguntó Pilatos; pero no se interesó en la respuesta.

Estoy escribiendo estas reflexiones porque un diácono de nuestra ciudad de Talca, Guido Goossens, ha sido llamado a declarar por la Fiscalía Militar sobre un grupo de personas a quienes se acusa de pertenecer al Frente Manuel Rodríguez.

Guido trabaja hace muchos años en las poblaciones marginales de Talca y se vino desde Bélgica para ser fiel al llamado de Jesús de "evangelizar a los pobres". Es un hombre honesto, transparente y está absolutamente contra todo método violentista porque no cree en la violencia como solución a los problemas de la sociedad.

Guido ha convivido con el mundo marginal y ha

sido aceptado por los pobladores quienes tienen confianza en él y, seguramente, le han explicado sus problemas, sus dudas, sus rebeldías y también sus deseos de ser cristianos.

Seguramente habrá realidades ambiguas y situaciones de personas que utilizan a la Iglesia y a los sacerdotes y ministros que están para anunciar a Jesucristo. Le sucedió a Jesús y seguirá sucediendo siempre.

Conozco bien a Guido Goossens y puedo atestiguar que es inocente de cualquier implicancia con los partidos políticos o con movimientos que buscan la violencia.

Nuestro diácono está en la población donde vive por razones pastorales y de servicio a quien lo necesita y creo en su honestidad.

Queridos cristianos: en estos 15 años del régimen militar ha habido problemas. Cuando me formé conciencia, personalmente solicité a sacerdotes que dejaran el país porque estaban haciendo una labor no adecuada a su ministerio apostólico. Porque busco ser fiel a la verdad de Jesucristo.

¿Por qué ahora escribo esta carta pública?

1. Son muchos los talquinos que están preguntando a los sacerdotes y personas de Iglesia lo que sucede. El Sr. Intendente ha demostrado gran caballerosidad y nobleza en la manera de llevar este asunto; pero los hechos se filtran por otros caminos. Me parece oportuno clarificar lo que sucede a quienes se interesan.

2. Creo en la sinceridad de Guido Goossens y en su compromiso como apóstol del Evangelio. No tengo inconveniente, y así lo ha probado el Consejo de Vicarios y el Presbiterio de la Diócesis, que si es necesario se siga un juicio en los tribunales para llegar a la verdad y a la transparencia que todos anhelamos.

3. He escrito pensando en quienes estamos lejos del mundo popular, porque es muy difícil colocarnos en el lugar de quienes viven en otro contexto y en otras condiciones diferentes a las nuestras.

Les saluda cordialmente,

+ 

† CARLOS GONZALEZ C.

Obispo de Talca